

trando el perfil profético de la autobiografía tardomoderna y la cuestión de Dios que deja abierta la experiencia del «sagrado vacío» que aparece en ella. La copiosa bibliografía final (exclusivamente en alemán) documenta hasta qué punto las relaciones entre literatura (o algunos de sus subgéneros: narrativa, biografía) y teología han sido trabajadas en los últimos tiempos.—JOSÉ J. ALEMANY.

DIETRICH BONHOEFFER, *Ética*, Ed. y trad. de Lluís Duch, Trotta, Madrid 2000, 315 pp., ISBN 84-8164-263-0.

Se esperaba con interés la nueva versión en español de la *Ética* bonhoefferiana, después de que la anterior (Estela, Barcelona 1968) hace muchos años que está agotada y es casi imposible de encontrar. La oportunidad de afrontarla venía además recomendada por haberse publicado entre tanto la excelente edición crítica del original, como volumen 6 de las Dietrich Bonhoeffer Werke (1992), que revisa, completa y mejora en notas e introducciones las ediciones anteriores. El tenor y contenidos del libro son conocidos. Se trata de una obra en cuya elaboración puso el teólogo gran ilusión y empeño durante el último período de su vida en libertad. En ella recoge la última sedimentación de sus reflexiones en torno a la vida del cristiano en el mundo, fundamentación de la responsabilidad cristiana, afirmación de lo terreno sin perder de vista lo supraterrano, señorío de Cristo respecto de toda la realidad, valoración intensa del hecho de la encarnación. El conocedor de la vida del autor sabe hasta qué punto, sin decirlo, laten en esos enfoques posturas que de hecho estaban constituyendo, entonces mismo, el apoyo ideológico y teológico de Bonhoeffer y sus compañeros en los difíciles y arriesgados azares de la oposición antihitleriana. Por otra parte, sería injusto reducir su significación a una mera justificación camuflada de los desafíos éticos que se les presentaban en ella. Los acontecimientos forzaron que la obra, después de continuas interrupciones motivadas por las agitadas circunstancias, quedara inconclusa. Los numerosos esbozos y papeles acompañantes de su gestación y las redacciones confluyentes y divergentes a lo largo de la misma se publicaron sin haber podido recibir la última mano de su autor, que les hubiera dado la necesaria organización y coherencia interna. Eso no impide que, más incluso que las inquietantes cuestiones sobre el cristianismo arreligioso de sus cartas desde la prisión, sean estas páginas, de más exigente y densa lectura, las que han quedado como lo más sólido del legado teológico de Bonhoeffer, y las que continúan, pasado más de medio siglo desde su muerte, ofreciendo más elementos enriquecedores de reflexión a estudiosos y a cuantos se preocupan por la presencia comprometida del cristiano en el mundo.

Fijemos, pues, nuestra atención en los rasgos que ostenta la nueva versión. L. Duch, que ya había prologado extensamente la primera, aporta ahora, además de la traducción, una completa y esclarecedora introducción, que consta de elementos biográficos y de un subrayado y comentario de las líneas dominantes de la *Ética*, situada en el marco de la ética protestante; pudiendo captar el lector la fidelidad y distanciamiento que la obra implica respecto de este enmarcamiento, se beneficia de una mejor comprensión. Responsable asimismo del conjunto de la edición, que por cierto es también de una gran pulcritud tipográfica, bajo sus cuidados ésta asume la

ordenación de capítulos establecida por las DBW, que se acomoda al orden cronológico de su elaboración, en la medida en que es posible reconstruirlo, y con ello permite columbrar con alguna mayor aproximación el itinerario seguido por el pensamiento del autor. Este criterio es laudable, así como, en principio, el de suprimir fragmentos que Bonhoeffer no destinaba a su integración en este libro. Hay que observar sin embargo que si bien uno de ellos, el poema «Estaciones en el camino de la libertad» se insertó en *Resistencia y sumisión* (Salamanca 1983), al eliminar las breves páginas sobre «¿Qué significa decir la verdad?» se priva al lector hispanófono de un planteamiento muy sugestivo y que no nos consta se haya publicado en ningún otro sitio en nuestra lengua. Por lo que respecta a las abundantes notas a pie de página, el editor se ha tomado con ellas la máxima libertad. Suprime, recorta, cambia, añade... y en ningún momento da cuenta de si lo que queda es suyo o es de los editores originales. Sería deseable que lo hiciera aunque sólo sea por honestidad con ellos y con el lector, incluso admitiendo que las de la edición alemana pudieran ser algo excesivas para el lector hispano, sobre todo en anotaciones filológicas, y que las que se le ofrecen ahora constituyen en general un apropiado y más que suficiente elemento de explicación o complementación de los puntos que lo requieren. Pero el procedimiento adoptado hace muy difícil indicarlo en cada ocasión; una cala elemental pone de manifiesto que apenas ninguna nota ha quedado intacta.

Por último, algunas observaciones acerca de la traducción. Es acertado que la antigua traducción de *das Letzte, das Vorletzte* como «las cosas últimas», «las cosas penúltimas» haya sido sustituida por «lo último», «lo penúltimo»... aunque no siempre se ha sido consecuente con esta opción: véanse por ejemplo las páginas 123, 129, 131. Lluch ha revisado «a fondo» la traducción anterior de V. Bazterrica y nos felicitamos por ello, porque realmente era dura en no pocos lugares. La versión ha ganado en líneas generales. Compárese, por poner un ejemplo «En Cristo se encuentra con nosotros la proposición de...» con «En Cristo se nos ofrece la posibilidad de...». Pero advertimos con consternación que también la ha respetado mucho más de lo que hubiera sido aconsejable en lugares donde claramente se atentaba contra la comprensibilidad y aun a veces contra la corrección castellana del texto, y ello en algunas de sus páginas más importantes. Este respeto ha hecho, por ejemplo, que al comienzo de la página 50 no se haya recuperado una frase que la traducción anterior omitió sin causa aparente. Otros casos: «El pensamiento en compartimentos... es un pensamiento legal» (51): esta palabra responde al original, pero ¿hubiera costado mucho deshacer en una nota la confusión que puede suscitar su equivocidad, ya que si se entiende como «honesto, aceptable, fundado, conforme a la norma» se traiciona por completo el pensamiento de Bonhoeffer? (legal como referido a la ley mosaica y opuesto al evangelio). Página 199, línea «Ya no se puede decir...»: aparte de una traducción muy dura y casi incomprensible, se ha mantenido la omisión de un importante inciso. Página 211, línea «Pero como Dios se hizo hombre...»: se ha conservado una traducción casi ininteligible. Si nos detenemos en estos pormenores, que son sólo los más llamativos, no es por atacar a Lluch en cuanto traductor: aparte del sincero aprecio que nos merece, es sabido que habría tantas variantes en una traducción como buenos traductores se pusieran a formularlas, y aun un mismo traductor, volviendo sobre la que ha hecho, está tantas veces tentado de cambiarla. Por lo demás, la *Ética* no es precisamente un libro que se deje traducir fácilmente. Sino

para lamentar que se haya perdido una ocasión, a nuestro juicio irrecuperable porque no se va a dar lugar tan pronto a una nueva versión, de llevar mucho más a fondo la revisión, y de elaborar con toda la resolución necesaria una edición que de una vez por todas dejara atrás los defectos que durante tantos años hemos experimentado en la antigua, cuando nos veíamos obligados a suplirlos sobre la marcha en caso de utilizarla en cursos o estudios.—JOSÉ J. ALEMANY.

HISTORIA DE LA IGLESIA

- A. SANTOS HERNÁNDEZ, *Jesuitas y obispos. La Compañía de Jesús y las dignidades eclesiásticas*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1998, 539 pp., ISBN (o.c.) 84-89708-47-9; ISBN (t.I) 84-89708-48-7.

Nos encontramos ante una obra que puede convertirse en un gran instrumento de trabajo para todos aquellos que se acerquen a algún período histórico, a alguna biografía, a algún tema específico, que en cierto modo estén relacionados con alguno de los personajes que aparecen en el magnífico estudio del P. Santos. La obra reúne una serie de características en este sentido: sin llegar a la brevedad del Diccionario, mantiene la facilidad para posibles consultas; al mismo tiempo, sin llegar a ofrecer una monografía de cada personaje, ofrece datos y pistas abundantes para un primer acercamiento suficientemente profundo a cada uno de ellos. Más aún, me atrevería a decir que la obra puede ser incluso de una mayor utilidad para el lector no jesuita, que encontrará en ella un elenco de personalidades que difícilmente podría ver agrupadas de otro modo.

El autor parte de una introducción en la que se analiza detalladamente la actitud de San Ignacio respecto al tema de las dignidades eclesiásticas para miembros de la Compañía de Jesús, actitud que se puede resumir en la negativa radical a la aceptación de obispos y otras dignidades (llegó a decir que éste sería uno de los mejores medios para destruir la Compañía), si bien deja abierta la posibilidad de aceptación de estas dignidades en tierras de misión. La actitud de San Ignacio fue muy controvertida y suscitó y sigue suscitando no pocas controversias. Más aún —y la obra del P. Santos da buena prueba de ello— la aplicación de esta norma ha sido siempre muy problemática. Hay quien ha visto en esta oposición ignaciana un cierto tipo de desobediencia y consiguientemente de incoherencia. El autor intenta demostrar lo contrario, basándose sobre todo en el estudio de C. Palmés¹. Los argumentos para

¹ C. PALMÉS, «Algunos casos de la obediencia personal de San Ignacio», *Manresa* 34 (1962) 263-289.